

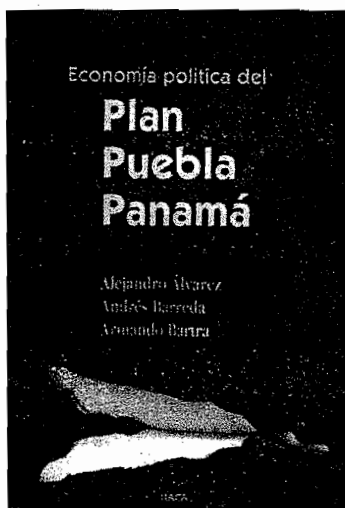
ECONOMÍA POLÍTICA DEL PLAN PUEBLA PANAMÁ



ADOLFO ÁLVAREZ M.

Maestría en Ciencias Agropecuarias, Universidad Autónoma Metropolitana, México

aalvarez@cueyatl.uam.mx



Álvarez, A., Barreda, A. y Bartra, A. 2002, *Economía política del Plan Puebla Panamá*. Ed. Itaca, México. 1º reimpresión. 109 p.

95

Se propone un libro, pequeño en tamaño, pero amplio en contenido, y fundamental para entender un plan que puede resultar crucial para el desarrollo nacional y centroamericano, derivado de la transcripción de las ponencias presentadas por los autores en un foro organizado por el Área de Economía Política de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, el 11 de julio del 2001. Estos tres especialistas en economía y ciencias sociales, poseen amplios conocimientos sobre los antecedentes y devenir del Plan Puebla-Panamá.

El libro se organiza en cuatro partes principales, la primera consta de una presentación a cargo de Arturo Ávila Curiel (moderador), quien inicia resaltando que alrededor de 70% de la población mexicana y casi 50% de la mundial viven en condiciones de pobreza, en razón de que desde la perspectiva oficial, el Plan Puebla-Panamá se plantea como "(...) una estrategia para que salga de su

miseria la región más pobre del país, con su 28 millones de habitantes, más los 37 millones de Centroamérica" (p. 12). Al mismo tiempo cita una referencia del documento original del Plan Puebla-Panamá, que parece revelar intenciones que trascienden lo anterior, en el sentido que se propone como " (...) un nuevo esquema de desarrollo regional que, partiendo de la premisa de que el desarrollo es de las personas o no es desarrollo, contempla, entre otros, nuevas políticas públicas para el desarrollo humano, (...) la lucha contra la pobreza y la promoción de la inversión y el desarrollo productivos, la realización de inversiones estratégicas en infraestructura que permitan a la región comunicarse mejor y aprovechar las potencialidades inscritas en los tratados de libre comercio de México (...) " (p. 12). Asumiendo que los últimos gobiernos se han apegado a un modelo neoliberal que el foxismo ha perpetuado, Ávila Curiel formula las siguientes interrogaciones: "¿qué es lo que verdaderamente se propone el Plan Puebla-Panamá?, ¿no será otra de las muchas

zanahorias inalcanzables que la burguesía ha puesto, y pone, frente al pueblo para que siga caminando en la dirección del capital?" (p. 13).

En la segunda parte, Alejandro Álvarez avanza respuestas a la interrogante anterior, identificando seis factores estructurales que explican la estrategia del Plan Puebla-Panamá. Dentro del primero, Integración económica regional, destaca la importancia geopolítica de la región sureste para Estados Unidos (EEUU), en parte por el petróleo, en la lógica de la integración de las Américas, donde México puede fungir como punta de lanza en el continente. El segundo punto, la crisis y reestructuración financiera internacional, realza el predominio de los préstamos a corto plazo (especulativos) sobre los de largo plazo, que lleva a preguntar: ¿con qué se va a financiar el Plan Puebla-Panamá?, ¿hay posibilidades de que los países receptores tengan control nacional sobre el monto, el destino y las condiciones de pago de estos recursos?, y el abajo firmante considera que la pregunta es esencial, aunque quizá un tanto ociosa. Después, este autor señala, con razón, que el Plan Puebla-Panamá pone énfasis en la disputa por bosques, ríos y vegetación, pero también la hay sobre la apropiación privada de las culturas y los conocimientos ancestrales de los grupos étnicos, sin que haya plena conciencia de ello. En cuarto lugar refiere las corrientes migratorias sur-norte y el objetivo de Estados Unidos de propiciar que el istmo de Tehuantepec se utilice como cuello de botella, lo que de alguna manera ya se ha venido constatando al fomentar la maquila en esta región. Por último, el autor considera que el Plan Puebla-Panamá intenta consolidar dos hegemonías: la de Estados Unidos y, otra menor, la mexicana, aprovechando el plan para hacer valer sus intereses, sin considerar las aspiraciones y necesidades de la población, aunque se justifique de otra manera.

La contribución de Andrés Barreda, más extensa, quizá más polémica, pero complementaria, comienza resaltando los indicios de que el Plan Puebla-Panamá fue elaborado originalmente por el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Comisión Económica para América Latina y grupos de poder estadounidenses, cuyo objetivo nodal es el acceso a la biodiversidad vegetal, animal y cultural de la región, no sólo útil para alimentos, medicinas, etcétera, sino también para innovaciones tan complejas y tácticas como los microchips biológicos o biochips, al servicio de la electroinformática, destinados a borrar las fronteras entre materiales orgánicos e inorgánicos.

Dentro de los objetivos del Plan Puebla-Panamá, Barreda señala la creación de corredores de tránsito interoceáni-

cos, que comuniquen al este de EEUU con la cuenca del Pacífico, arguyendo que es más rápido y barato que atravesar el país. También realza el corredor del istmo de Tehuantepec con el eje costero del Pacífico centroamericano articulando entre sí la totalidad de los corredores de ambas regiones ístmicas, así como las ciudades y centros de extracción de materias primas estratégicas, lo que sin duda es un hecho no tan conocido, pero básico.

Más adelante este autor plantea que el Plan Puebla-Panamá se formula con el fin de reorganizar económicamente la región para facilitar la explotación intensiva de fuerza de trabajo barata y los recursos estratégicos, siguiendo en buena medida los postulados de un ensayo de desarrollo regional signado por Santiago Levy (defensor del modelo neoliberal), Georgina Kessel y Enrique Dávila, donde se plantea que en México, durante el siglo XX, se construyeron de manera equivocada los espacios agrícola, industrial y demográfico así como la infraestructura de transporte, dado que se dio poca relevancia a las fuerzas del mercado y, porque el Estado no favoreció las comunicaciones que abrieran la región sur-sureste al comercio internacional. Por supuesto Barreda hace una férrea crítica a estos principios y destaca el deprecio que ello denota respecto a la población regional y su legado histórico, así como las múltiples consecuencias que se derivan, como la irresponsable contaminación de semillas originarias con otras transgénicas o la introducción de especies forestales de rápido crecimiento que promueven empresas transnacionales, por mencionar dos de los efectos más recientes. Por ello concluye, después de amplios y fundamentados argumentos, que a inicios del siglo XXI la aplicación de la mecánica fórmula de Levy y colaboradores, está resultando catastrófica, ambiental y culturalmente para el sur-sureste del país y Centroamérica.

También comenta con detalle, y como ejemplo de lo que puede resultar con el Plan Puebla-Panamá, las consecuencias del fomento del corredor Veracruz-Acapulco durante el zedillismo, basado en empresas maquiladoras, aprovechando la disponibilidad de mano de obra barata que, además, arrojan basura indiscriminadamente y contaminan el agua de los ríos y otros recursos naturales. Estas industrias han contribuido a destruir la vida campesina e indígena, al generar una nueva y violenta forma de organizar la proletarianización, el despojo, la explotación de los trabajadores que las empresas pueden emplear y la marginación de los que no. Ello ha sido factible porque en esta región se llegan a pagar salarios de entre 0.20 y 0.40 dólares por hora, contra 1.20 dólares en Tijuana; así, el capital busca regiones y poblados donde se emplea la mano de obra más acorralada por la crisis agrí-

cola y, por lo mismo, más desesperada, indefensa y barata. A la vez, se puede contener una población creciente y con tendencia a emigrar hacia el norte, pues se cuenta en la región con 60 millones de habitantes, y se estima crecerá hasta los 90 para el 2025. El autor es propositivo y sugiere que para poder resistir con eficiencia estas nuevas condiciones de movilidad del capital, los trabajadores deben reorganizarse, como trabajadores en flujo, como migrantes, en corredores de resistencia territorial, en redes de solidaridad entre productores y consumidores, entre géneros, entre generaciones, grupos étnicos, etcétera. Afrontar un reto de tal magnitud exige, según este autor, que " (...) colectivamente logremos identificar todas las nuevas formas de control que el capital usa contra todos, así como el tino que se tenga para construir nuevas formas de resistencia, autogestión, movilización y asociación en general con capacidad de maduración y autotransformación" (p. 78).

En Armando Bartra encontramos a un viejo conocedor del tema, que no deja de sorprender por la claridad y contundencia de sus argumentos, señalando en principio que el Plan Puebla-Panamá expresa claramente la visión neoliberal del desarrollo reducido a simple crecimiento económico extrovertido, que cada vez se maneja de manera más clandestina para ocultar sus verdaderas intenciones y alcances, ya que en su primera fase de difusión aglutinó críticas desde muchos ámbitos. Otro punto original que revela es la falta de claridad programática y presupuestal del plan, ya que hasta la fecha poco se ha explicado y más bien aparece como la suma de programas y presupuestos de diferentes secretarías de Estado, sin emerger como un genuino plan de desarrollo regional. Más a fondo comenta que el proyecto es una " (...) venta de garaje de Mesoamérica, un intento socialmente descomprometido por captar inversiones" (p. 88), para captar "ahorro externo" con la venta de los tesoros y las bellezas del sureste. A la vez, y en otra idea, el Plan Puebla-Panamá aparece como un dique para frenar el poder del sindicato de gobernadores del sureste, predominantemente priistas, que ya ha dado muestras de un poderío mal aceptado por el gobierno federal.

En otra óptica, Bartra destaca que los intereses del capital en el Plan Puebla-Panamá no resulta de la búsqueda de efi-

ciencia productiva o de competitividad, sino de la renta que genera la apropiación de los recursos naturales, de los espacios de tránsito, de la biodiversidad, de los saberes comunitarios, de las bellezas naturales, de las tradiciones, etcétera, más aún si son monopolizables. Prosigue arguyendo otra idea preocupante en extremo, en el sentido de cómo sólo en los ecosistemas diversos la vida se reproduce realmente, la verdadera perspectiva del capital invertido en la industria biotecnológica no es el control de la vida, sino la promoción de la muerte.

Asimismo, retoma una idea ya comentada, pero esencial, la zona sur del país y Centroamérica son históricamente conflictivas, por lo cual el Plan Puebla-Panamá conlleva también una connotación de contrainsurgencia, de control social y prevención de conflictos; por ello Bartra sostiene que Vicente Fox Quezada, presidente constitucional de México, estaba interesado en la aprobación de los acuerdos de San Andrés con los zapatistas, lo que aunque cuestionable, parece tener fundamento. En otro orden sostiene que el problema de fondo de este asunto es el paradigma, el modelo, el concepto de desarrollo depredador y excluyente que lo inspira, por lo cual, advierte también enfáticamente que, sino rompemos este molde intelectual profundamente interiorizado no hay mucho que hacer. Y va más lejos, al cuestionar la correlación de fuerzas, ¿con quién vamos a parar el Plan Puebla-Panamá?, ¿los que estamos aquí, y cuántos más?, pero genera esperanzas al asentar que Mesoamérica es también un laboratorio de propuestas alternativas, de utopías hechas a mano, y remata sosteniendo que en el sureste la vanguardia de esta lucha son los indios. Además, entre los recursos que existen en el sur, este autor destaca la amplia gama de organizaciones (como las cafetaleras), que han surgido de un proceso histórico, con reivindicaciones legítimas y compartidas, que generan opciones para darle la vuelta al Plan Puebla-Panamá y retomarlo desde la base, en una lógica endógena, incluyente, sustentable y con equidad.

En resumen, se trata de un libro documentado y comprometido, quizá radical y extremo, pero ¿la situación no está para eso? En todo caso los cuestionamientos y el exhorto a la acción inteligente, comprometida y colectiva quedan plasmados y abiertos a todos.